

El Gobierno debe 9 mil millones de dólares al sector privado

Crisis económica y protestas

Eduardo J. Ortiz F.*



LA VOZ DE HOUSTON

¿Qué han supuesto estos meses de conflictividad para la dinámica económica? Es una de las interrogantes que pretende responder este trabajo a través de un breve balance de lo que ha ocurrido en este primer semestre del año

Las protestas, que se han generalizado en varias ciudades de Venezuela a partir de febrero, tienen múltiples motivos, entre ellos el deterioro creciente de la situación económica y el incremento de la escasez.

Al mismo tiempo estas, paradójicamente, han tenido como efecto un empeoramiento de los problemas que deseaban combatir. Las barricadas y *guarimbas*¹, han disminuido la producción al impedir que varias personas llegaran a sus lugares de trabajo, y han empeorado el abastecimiento dificultando el paso de vehículos de carga.

Es verdad que en términos relativos el efecto ha sido mínimo, pero políticamente esta realidad va a ser esgrimida por el Gobierno para achacar a la oposición los problemas económicos de este año.

ESCASEZ HASTA DE ESTADÍSTICAS

Al igual que algunas personas al avanzar en años comienzan a ocultar su edad, el Banco Central de Venezuela (BCV), incapaz de maquillar los desastrosos del Gobierno, ha decidido últimamente esconder las estadísticas que los harían manifiestos.

El Instituto Nacional de Estadística hace años que ha dejado de cumplir con sus funciones. El último *Anuario Estadístico* publicado es de 2003; el último *Anuario de Comercio Exterior* es de 2006; el último *Índice de Desarrollo Humano* por regiones es de 2008; no se ha publicado nada todavía sobre el *Censo de Población y Vivienda* de 2011; el último boletín de *Indicadores de la Fuerza de Trabajo* se refiere al primer semestre de 2012. La hoja electrónica del organismo apenas desgrana en compensación algunos números escasos e insuficientes.

Volviendo al BCV, es particularmente llamativo el ocultamiento del índice de escasez. En enero de 2005 este alcanzaba un valor de 8,9 %.

Para el año 2013 había aumentado a 20,8 %. En enero de 2014 subió hasta 28 %. Hasta el momento de escribir estas páginas nada sabemos de lo que ocurrió en los meses posteriores. Fedecámaras habla de una escasez que se está acercando al 50 %. Datanálisis calcula que la escasez en marzo fue de 60,2 %. Datos más cercanos al Gobierno hablan de 29,4 %.

Pero además, la calidad de lo que falta es aún más preocupante. El desabastecimiento afecta a bienes esenciales para la alimentación, la higiene y la salud.

Si queremos descubrir alguna novedad durante los primeros meses de 2014, podríamos señalar que en un país petrolero ya estamos sintiendo ocasionalmente dificultades para obtener gasolina, sobre todo la de mayor octanaje, y que al fin se ha reconocido oficialmente la existencia del racionamiento.

Ya lo experimentábamos al ver limitada la cantidad de determinados bienes que podíamos comprar cada vez que estos llegaban al mercado. Ahora se ha instaurado además la tarjeta de suministro limitado, llamada eufemísticamente *Sistema de abastecimiento seguro*, que por el momento está confinada a los sectores de menores recursos.

Para percibir nuestros logros y deficiencias en el sector alimentación podemos consultar el índice *Lo suficientemente bueno para comer*, publicado recientemente por la organización para el desarrollo Oxfam, y apoyado en datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Por el lado positivo Venezuela se encuentra entre los países latinoamericanos donde no hay desnutrición, y obtiene en la región el cuarto porcentaje más bajo de niños con bajo peso. Ocupa también la cuarta posición del subcontinente en variedad de la dieta y la quinta en acceso a agua potable.

Pero en asequibilidad de la comida se coloca a Venezuela y Bolivia como los países latinoamericanos con peor alimentación. Ambas naciones están empatadas en el lugar 71 de un *ranking* mundial que incluye a 125 países.

Además, el costo de los alimentos en Venezuela solo es superado por otras trece naciones (doce africanas e Irán) y es dos veces más alto que el promedio en el resto de América Latina.

PRODUCCIÓN

Como ya se ha dicho ininidad de veces, las causas fundamentales de esta escasez y estos altos precios se reducen fundamentalmente a dos: el deterioro de la producción nacional, y la escasez de recursos financieros que permitan importar cantidades suficientes para abastecer

regularmente a toda la población. Es una burla de pésimo gusto atribuirle, como lo han hecho diversos representantes del Gobierno, a un incremento de la capacidad adquisitiva de la población. Ni nuestros vecinos, ni los países con mayores ingresos padecen este mal. Tampoco lo padecíamos nosotros hace unos años.

Se ha indicado en otras ocasiones cómo una causa importante del descenso de la producción ha sido la cadena de expropiaciones, por la que numerosas empresas productivas han pasado a manos de empleados públicos cuya única credencial es la fidelidad al partido de gobierno.

Por poner algún ejemplo, a principios de este año los representantes sindicales de nueve centrales azucareros del Estado denunciaron que la producción y molienda de caña en la mayoría de ellos se había deteriorado por falta de mantenimiento y problemas con la zafra. En el Central Azucarero Pío Tamayo solo se estaban moliendo 500 toneladas de caña diaria, cuando deberían procesarse entre mil 500 y 2 mil toneladas.

En Guayana, las plantas de pellas y briquetas de Sidor y Ferrominera estaban paralizadas a mediados de abril por falta de repuestos e insumos. En la siderúrgica el Gobierno había puesto como meta para este año una producción de 3 mil 500 toneladas de acero líquido, pero a partir de las cifras del primer trimestre se espera producir 60 % menos de lo programado.

Por otra parte, las empresas que aún no han sido expropiadas tienen dificultades para seguir trabajando porque el Gobierno no paga sus deudas.

A principios de año se debían 4 mil 500 millones de dólares a las empresas especializadas en medicamentos y material médico-quirúrgico; 3 mil 600 millones a las líneas aéreas; 2 mil 430 millones a la industria de alimentos; 550 millones a la industria química; 500 millones a las cablerías de televisión; 500 millones a clínicas



REUTERS



PROVEA

solo de Caracas; 400 millones a Industrias Polar; 250 millones al sector de envases (con frecuencia lo poco que se produce no se puede despachar por faltas en ese rubro); 215 millones al sector de autopartes (recientemente la Cámara de Transporte de la Región Central señaló que 20 % de la flota de vehículos de carga pesada está paralizada por no tener repuestos); 50 millones a los industriales del vidrio, la cerámica y refractarios; 80 millones a la prensa; 35 millones al sector calzado.

Estos y otros compromisos con el sector privado llegan a un total de 9 mil millones de dólares. A principios de marzo se anunció que el Banco Central había empezado a pagar por fin el diez por ciento de esa deuda. A finales de abril el Presidente indicó que estaría dispuesto a cancelar solo 30 % de la deuda, y únicamente en sectores que el Gobierno considere prioritarios.

Por otra parte los dólares que desean comprar los particulares son cada vez más caros, y el Gobierno está dando menos dólares por los bolívares que adeuda, pues en vez de aceptar la tasa de cambio que regía cuando se contrajo la deuda, está vendiendo dólares a la tasa actual.

Si es que se puede hablar realmente de tasa actual en singular. Dudo que en el mundo haya otro país donde coexistan cuatro tasas de cambio: la del Centro Nacional de Comercio Exterior (Cencoex), que está sustituyendo gradualmente a Cadivi (6,30 Bs./US\$), Sicad (desde el 7 de abril 10 Bs./US\$), Sicad II (en abril 49,33 Bs./US\$ en promedio), y el paralelo, que seguirá existiendo mientras los canales oficiales de otorga-

miento de divisas no respondan a la demanda, y donde el dólar es casi 50 % más caro que en Sicad II.

Hace unas semanas el presidente de la República indicó que Cadivi iba a cubrir aproximadamente 80 % de las divisas entregadas, el Sicad 12 %, y el Sicad II el restante 8 %. Pero los dólares que desembolsa el Gobierno son insuficientes para mantener el ritmo productivo interno.

Además, las personas que han participado en las subastas se quejan de que se tarda varios días en entregarles las divisas, y de que más de una vez no se les paga en efectivo, sino en bonos que pueden perder valor al ser transformados en divisas en el mercado secundario², dada la baja calificación crediticia de la deuda externa venezolana.

Como consecuencia, a principios de abril el presidente de Fedecámaras indicaba que hay industrias que están casi paralizadas. El sector químico está trabajando a 20 % de su capacidad instalada, el sector metalmecánico al 40 %, el sector de plástico al 50 % y el de alimentos al 60 %.

Además, el incremento en el precio del dólar se tiene que reflejar en mayores precios. A finales del primer trimestre de este año la inflación anualizada (del 31 de marzo de 2013 al 31 de marzo de 2014) era de 59,37 %.

Ante todo esto, un incremento del 30 % en el salario mínimo alivia algo la necesidad, pero no evita la disminución de la capacidad adquisitiva de los beneficiados.

IMPORTACIONES

Lo que no se produce en el país hay que importarlo.

De acuerdo a la Corporación de abastecimientos y servicios agrícolas (CASA), en 2013 un total de 88 % de las compras realizadas por esta institución provinieron de otros países y solo 12 % se surtieron con productos nacionales. Es de suponer que en lo que va de 2014 las proporciones habrán sido semejantes, e incluso cabe esperar que en el futuro se dependa cada vez más del extranjero.

Aquí el problema es doble: falta de recursos y mala administración de los mismos.

Falta de recursos porque si el Gobierno no posee dinero suficiente para pagar las deudas pendientes con los sectores nacionales, tampoco lo tiene para pagar a los extranjeros, lo cual dificulta la adquisición de bienes e incrementa la escasez.

Como muestra, los agentes aduanales de Puerto Cabello indicaron a mediados de marzo que las importaciones en los dos primeros meses de 2014 habían sido inferiores en 40 % a las realizadas en enero y febrero de 2013. En el puerto de La Guaira la disminución había sido de 80%.

Pero además hay una mala administración pues, aun si dejáramos de lado lo que se ha regalado o se ha robado, al igual que en años anteriores una parte significativa de lo que se importa queda abandonado en los puertos.

A finales de enero el ministro de Transporte Acuático y Aéreo reconoció que en los puertos nacionales había 12 mil 543 contenedores en estado de abandono legal. Algunos pertenecían a empresas privadas que no los habían podido retirar por no tener fondos para pagarlos pero, de acuerdo a las estadísticas de Bolivariana de Puertos, 58,8 % contenían importaciones públicas.

Además, varios organismos privados se quejan de que los buques permanecen fondeados varias semanas mientras esperan la habilitación de un muelle, y señalan también que la falta de coordinación entre los diversos organismos públicos retrasa innecesariamente los trámites para nacionalizar las mercancías, lo cual puede contribuir a su deterioro.

Por mencionar un caso, miembros de la Asamblea denunciaron recientemente que un lote de medicamentos comprados por el Gobierno se había dañado por no haberlo mantenido a una temperatura adecuada. El diputado Carlos Berribeitia calculó que las pérdidas rondaron los 400 millones de dólares. El equivalente a más de 4 millones de barriles de petróleo botados a la basura por negligencia.

PERSPECTIVAS

En abril de 2014 el Fondo Monetario Internacional hizo públicas sus *Perspectivas de la eco-*

nomía mundial. Ahí las previsiones sobre el futuro inmediato de la economía venezolana no son nada halagadoras.

Se espera que este año el mundo crezca en promedio a una tasa del 3,6 %, aunque en América Latina y el Caribe esta cifra quede reducida a 2,5 %. Entre los países latinoamericanos el único donde decrecerá la producción será Venezuela (En el Caribe lo hará Barbados).

La inflación en las economías avanzadas será de 1,5 %; en las economías en proceso de desarrollo (un eufemismo para no decir subdesarrolladas) de 3,9 %; en Venezuela llegará al 50,7 %. Esa será la inflación más alta del mundo. Le seguirá Irán con una tasa de 23 %.

Pero ¿qué le importa todo esto al Gobierno? Si ya antes de las protestas nos tenía mareados con la cantaleta de la *guerra económica*, las protestas que comenzaron en febrero le darán aún más motivos para atribuir su fracaso a la derecha fascista y asesina –Cabello *dixit*– o al imperialismo golpista.

Para convencerse de ello basta revisar algunas de las hojas electrónicas de diversos organismos oficiales. La Corporación de abastecimientos y servicios agrícolas (CASA) denuncia que “grupos violentos arremeten contra el alimento del pueblo”, y alerta de un “ataque fascista contra productos de la misión alimentación”. Para el Ministerio de Petróleo y Minería, “la oposición entró en nueva fase de guerra económica”, “la guerra económica tiene signos concretos, uno de ellos ha sido el dólar paralelo, un ataque contra nuestra moneda”. El presidente del Banco Central señala que “la elevada inflación que afecta a Venezuela está relacionada con el antagonismo político que existe”.

Visto lo cual, quizás para que el Gobierno cambie de rumbo habrá que acudir menos a los politólogos y economistas, y más a los psicólogos y psiquiatras, quienes buscan cómo hacer reconocer sus propios errores a personas o grupos que sistemáticamente echan la culpa a los demás de sus propias deficiencias.

*Doctor en Economía de la UCAB.

NOTAS:

- 1 El *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua, y el *Diccionario del habla actual de Venezuela* de Rocío Núñez y Francisco Javier Pérez, definen *guarimba* como: “En distintos juegos infantiles, lugar en donde están a salvo los jugadores”.
- 2 En el mercado primario, cuando se emite un título por primera vez, se fija claramente su valor y los intereses que va a devengar. En el mercado secundario, cuando esos títulos se revenden en la bolsa de valores, el nuevo precio depende de la oferta y la demanda.